

Las elecciones de medio mandato en Estados Unidos: una lucha por el poder

www.360geopolitica.org

El 3 de noviembre, los estadounidenses elegirán a los 435 miembros de la Cámara de Representantes y a aproximadamente un tercio de los 100 integrantes del Senado. A menos de 30 días de la jornada electoral, la política estadounidense ha entrado en plena efervescencia.

La cuenta regresiva para las elecciones de medio mandato está ya en marcha. En Estados Unidos, las últimas elecciones primarias concluyeron a mediados de septiembre, los candidatos han sido seleccionados en los 50 estados y el voto por correo y el voto anticipado —antes del 3 de noviembre— ya han comenzado en los lugares donde estas modalidades están disponibles.

Cada día, los candidatos que aspiran a ocupar escaños en el Congreso participan en debates, pódcast, programas de televisión y mesas redondas.

Los votantes se ven bombardeados por un flujo constante de correos electrónicos, mensajes de texto y comunicados de prensa que les piden dinero, los instan a involucrarse y los llaman a «salvar el país», tanto desde el Partido Demócrata como desde el Republicano. Los carteles electorales bordean las carreteras. El país está inmerso en el habitual frenesí político que acompaña a las elecciones cada dos años. Este año, sin embargo, el caos es particularmente intenso, agravado por las maniobras sin precedentes del presidente en ejercicio.

Hace unas semanas, Donald Trump prometió entregar 5.000 dólares a «todos los estadounidenses adultos» si, y solo si, los republicanos conservan el control tanto del Senado como de la Cámara de Representantes. El domingo, el presidente volvió a recurrir a las redes sociales para declarar que las elecciones estadounidenses eran «corruptas». Por último, en una entrevista con la revista *Time* la semana pasada, se negó a descartar la posibilidad de declarar el estado de emergencia antes del 3 de noviembre.

Con sus índices de aprobación por el suelo, los republicanos están poniendo toda la carne en el asador, destinando enormes sumas de dinero a determinados estados disputados. A primera vista, la campaña parece desarrollarse con normalidad. Sin embargo, el mundo político contiene la respiración a la espera de ver qué hará Trump antes y después del 3 de noviembre. Nunca ha aceptado el resultado de las elecciones de 2020.

El candidato republicano al Senado no tiene el control de su propia campaña

«Para ser sincero, desde que celebramos aquel mitin, los números de todos han bajado». Ken Paxton, candidato republicano al Senado por Texas, no quedó

precisamente satisfecho con la «ayuda» que le brindó el presidente unas semanas atrás en Dallas, según informó recientemente *The New York Times*. Donald Trump, que no deja de instar a los conservadores estadounidenses a «hacer como si él también figurara en la papeleta electoral», tiene otra perspectiva: este miércoles regresará a Texas, esta vez a San Antonio.

Una vez más, el objetivo de la visita es «apoyar» a Ken Paxton, quien, según informó la prensa estadounidense el lunes, ha reconocido que no «controla» su propia campaña. Los republicanos han invertido aproximadamente 600 millones de dólares en el estado con el objetivo de conservar un escaño en el Senado que han mantenido durante décadas.

Sin embargo, las campañas del presidente congregan cada vez a menos personas. Además, con los precios de la gasolina en niveles históricamente elevados, los republicanos de algunos de los estados más conservadores del país parecen estar preguntándose si Trump todavía puede marcar una diferencia significativa.

En Texas, contra todo pronóstico, el candidato demócrata James Talarico encabeza la contienda. En Kansas, un estado que no ha elegido a un senador demócrata en más de un siglo, los dos candidatos están prácticamente empatados y el aspirante republicano hace todo lo posible por distanciarse del presidente.

Y no es para menos: la economía del estado, que depende en gran medida de la agricultura, está sufriendo los efectos de los elevados precios de la gasolina, la llegada masiva de carne importada impulsada por la Administración Trump, la escasez de mano de obra provocada por las deportaciones masivas de inmigrantes, los aranceles que han desplomado las ventas de soja y una sequía.

La economía podría decidir el resultado

Más allá de la creciente dureza de la retórica electoral, la percepción de los votantes sobre la economía podría resultar decisiva. Los elevados precios de la gasolina, el costo de los productos de primera necesidad y la incertidumbre sobre los efectos de los aranceles podrían debilitar el apoyo a los republicanos incluso en estados tradicionalmente conservadores. Para la Administración, el desafío no consiste simplemente en convencer a los votantes de que sus políticas están dando resultados, sino también en demostrarles que su situación económica personal está mejorando.

Los actos de campaña y las promesas de recompensas económicas podrían no ser suficientes para cerrar la persistente brecha entre el discurso económico del presidente y la experiencia cotidiana de los votantes. La cuestión central es si los candidatos republicanos conseguirán convencer al electorado de

que distinga entre su propio desempeño y el descontento generalizado que rodea a la Casa Blanca.

«Las encuestas están equivocadas», afirma Donald Trump

En Carolina del Norte, la estrategia republicana para conservar el escaño en el Senado ocupado por el senador Thom Tillis se ha vuelto tan precaria —el candidato republicano está diez puntos por detrás— que uno de los mayores comités conservadores de recaudación de fondos políticos ha decidido suspender su financiación en ese estado y destinar el dinero a otros territorios.

Mientras tanto, los demócratas también encabezan las contiendas para recuperar escaños senatoriales en manos republicanas en Alaska, Iowa y Ohio.

Actualmente, los republicanos cuentan con una ajustada mayoría de 53 escaños frente a 47 en el Senado. Dado que el vicepresidente J. D. Vance puede emitir el voto decisivo en caso de empate, los conservadores no pueden permitirse perder más de tres escaños si quieren mantener el control de la Cámara Alta.

Ahora, el Senado parece estar al alcance de los demócratas. Estos también llevan una amplia ventaja en las encuestas en su intento de recuperar la Cámara de Representantes. Las comunidades musulmanas han aportado importantes sumas de dinero, con la esperanza de elegir a más de 100 mujeres entre sus representantes, algo que ocurriría por primera vez en su historia.

A finales de septiembre, el *Cook Political Report*, una organización estadounidense de análisis político independiente y de gran prestigio, estimó que numerosos bastiones conservadores podrían estar ahora al alcance de los demócratas en zonas rurales de Nevada y Oklahoma. También señaló que varios distritos electorales de Florida, Tennessee y Texas podrían pasar a manos demócratas, pese a que sus límites se habían redibujado recientemente para favorecer a los republicanos.

Una victoria demócrata podría transformar el panorama político de Washington

Conquistar el control de una o de ambas cámaras del Congreso daría a los demócratas mayor capacidad para investigar a la Administración, fiscalizar el gasto federal, cuestionar las decisiones del Ejecutivo y bloquear partes de la agenda legislativa del presidente.

El control de la Cámara de Representantes sería especialmente importante, ya que otorgaría a los demócratas autoridad sobre la dirección de los comités y las investigaciones parlamentarias. Un cambio en la mayoría del Senado también influiría en la confirmación de los candidatos propuestos por el presidente para cargos públicos y en la aprobación de leyes.

Por tanto, las elecciones de medio mandato son mucho más que un referéndum sobre la presidencia de Trump. Podrían determinar hasta qué punto la Administración será capaz de gobernar durante el resto de su mandato y cuánto margen tendrá el Congreso para exigir responsabilidades a la Casa Blanca.

«Las encuestas están equivocadas. No tienen en cuenta el hecho de que Trump está haciendo campaña», declaró Trump la semana pasada. El presidente ha anunciado su intención de recorrer el país para apoyar a los republicanos, quienes, en realidad, preferirían que se mantuviera al margen.

Las consecuencias posteriores podrían ser tan importantes como la jornada electoral

Las reiteradas afirmaciones de Trump de que las elecciones estadounidenses son corruptas plantean otra cuestión: ¿cómo reaccionaría si los republicanos sufrieran pérdidas considerables? La impugnación de los resultados, las acusaciones de irregularidades o las presiones sobre los funcionarios electorales podrían intensificar las tensiones políticas y socavar la confianza pública en el proceso electoral.

Sin embargo, cuestionar verbalmente un resultado no es lo mismo que revocar unos resultados oficialmente certificados. Cualquier intento de hacerlo se enfrentaría a límites jurídicos, institucionales y políticos. La prueba decisiva sería determinar si los líderes políticos aceptan el resultado establecido conforme a los procedimientos electorales correspondientes o si, por el contrario, intentan sembrar dudas sobre él sin pruebas creíbles.

En este sentido, las elecciones de medio mandato podrían poner a prueba no solo el equilibrio de poder en Washington, sino también la capacidad de resistencia de las instituciones democráticas estadounidenses.

360° Geopolítica.